

El evangelio de la gracia de Dios

Lectura bíblica: Hch. 20:24, 32; Ef. 3:2; 4:29; 2 Co. 13:14; 12:9; Gá. 6:18; Ap. 22:21

Día 1

I. La gracia es Dios mismo en Cristo como el Espíritu, que nos es dada y que nosotros ganamos y disfrutamos; el evangelio de la gracia de Dios es la mayordomía de la gracia que imparte a Dios en las personas para su disfrute (Jn. 1:17; Hch. 20:24; Ef. 3:2):

- A. La gracia dada a nosotros en Cristo nos fue concedida antes de que el mundo comenzara (2 Ti. 1:9; Tit. 2:11).
- B. Dios, quien era en el principio, se hizo carne en el tiempo y vino a ser la gracia que el hombre puede recibir, poseer y disfrutar, lo cual hace que Dios se pueda contactar, que sea palpable, que se pueda recibir, se pueda experimentar, se pueda entrar en Él, y se pueda disfrutar (Jn. 1:1, 14, 16-17).
- C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo es el abundante suministro del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y hecho real como el Espíritu vivificante) disfrutado por nosotros cuando ejercitamos nuestro espíritu humano (Gá. 6:18).
- D. Día tras día debe ocurrir una maravillosa transmisión divina: Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia y nosotros continuamente debemos recibir e impartir al Espíritu de gracia (Jn. 1:16; He. 10:29b; Gá. 3:2-5; Ef. 3:2; 4:29).

Día 2

- E. La manera de recibir la gracia diariamente, de modo que ésta pueda fluir de nosotros, es volvernos a nuestro espíritu, ejercitar el espíritu y entronizar al Señor (*Himnos*, #328):
 1. El trono de la gracia está en nuestro espíritu, y necesitamos recibir la abundancia de la gracia en nuestras partes internas, de modo que la gracia pueda reinar en nuestro interior, y así nosotros podamos reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la carne (He. 4:16; Ro. 5:17, 21; cfr. Ap. 4:2).
 2. Cada vez que nos acerquemos al trono de la

gracia al volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor; debemos entronizar al Señor, dándole a Él la posición de Cabeza, el reinado y el señorío dentro de nosotros (Col. 1:18b; Ap. 2:4-5; Ef. 6:24).

3. El trono de Dios es la fuente de la gracia que fluye; cada vez que no entronizamos al Señor, lo destronamos, y se detiene el fluir de la gracia (Ap. 22:1).
4. Si entronizamos al Señor Jesús en nuestro ser, el Espíritu fluirá desde el trono de la gracia como ríos de agua viva para abastecernos; de esta manera, recibiremos gracia, disfrutaremos la gracia y ministraremos gracia a otros (Jn. 7:37-39a; Hch. 6:4).

Día 3

- F. La manera de recibir la gracia diariamente, de modo que podamos impartirla a otros, es mediante la sangre, la palabra, el Espíritu y la iglesia:
 1. La sangre redentora, la sangre del pacto, la propia sangre de Dios, introduce a las personas pecaminosas y corruptas en el disfrute eterno de Dios (20:28; Mt. 26:28; Lv. 16:11-16; He. 10:19-20; 1 Jn. 1:7, 9).
 2. La palabra de Dios al ser comida por nosotros llega a ser la palabra de Su gracia, la cual es el gozo y la alegría de nuestro corazón (Hch. 20:32; Jer. 15:16; Jn. 6:63; Ef. 6:17-18).
 3. El Espíritu de gracia como el abundante suministro del Dios procesado y consumado es el óleo de júbilo con el cual somos ungidos como compañeros de Cristo (He. 1:9; 10:29b; Zac. 12:10a).
 4. La iglesia de Dios experimenta la gracia fresca y refrescante de Dios como el rocío que descende, el cual viene a nosotros desde los cielos por medio de las compasiones de Dios, para refrescarnos y transformarnos (Sal. 133:3; Lm. 3:22-23; 2 Co. 13:14; Hch. 11:23.)

Día 4

II. Pablo, en su ministerio, testificó solemnemente del evangelio de la gracia de Dios, a fin de ministrar a Dios introduciéndolo en las personas; en sus escritos él nos revela lo que es la gracia de Dios (20:24, 32):

Día 5

- A. La gracia es Dios mismo que viene a visitar al hombre, a permanecer en el hombre, a nacer en el hombre y a ser uno con él (Lc. 1:28, 30; Mt. 1:18; 2 Ti. 4:22).
- B. El vivir cristiano debe consistir en vivir la gracia, en experimentar la gracia, a fin de llevar a cabo nuestra mayordomía de la gracia, es decir, a fin de impartir la gracia (2 Co. 12:9; 2 Ti. 4:22; Ef. 3:2):
1. Nuestras palabras deben dar gracia a los oyentes (Lc. 4:22; Ef. 4:29; Is. 50:4-5).
 2. En la vida de iglesia, cuando tengamos la gracia sobre nosotros, la iglesia será edificada y la gracia que recibamos será visible (Hch. 4:33; 11:23).
- C. El vivir y edificación prácticos del Cuerpo de Cristo son el resultado de disfrutar a Cristo en nuestro interior como la gracia de Dios (1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14):
1. El disfrute que tenemos de Cristo, resuelve todos los problemas que existen en la iglesia mediante la obra de la cruz (1 Co. 1:13a, 18, 23-24; 2:2).
 2. El disfrute que tenemos de Cristo redundará en el crecimiento en vida a fin de producirnos en materiales preciosos para la edificación de la iglesia (3:6, 9-14).
 3. El disfrute que tenemos de Cristo desarrolla nuestros dones mediante el crecimiento en vida (12:1-11).

Día 6

- D. Por medio de los sufrimientos los ministros del nuevo pacto disfrutaron a Cristo como la gracia que todo lo provee, y el ministerio del nuevo pacto es producido por medio de la revelación más los sufrimientos (2 Co. 12:7; 1:3-4, 8-10):
1. Cristo como gracia llega a ser el poder que extiende tabernáculo sobre los ministros del nuevo pacto, cubriéndolos en sus debilidades a fin de ser la morada que los sustenta, sostiene, mantiene, protege y guarda (12:9b).
 2. Necesitamos que la gracia de Dios en Cristo sea aplicada a nosotros como la fuerza y el poder para nuestro mover y nuestra protección (Ef. 1:6b, 9a; Éx. 19:4; Is. 40:28-31; 2 Co. 4:7; 1:12; 12:9; 1 Co. 15:10; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4).
- E. Cristo como la gracia de Dios es la buena tierra;

como tal, podemos entrar en Él, disfrutarlo, experimentarlo, participar de Él y poseerlo (2 Co. 1:12; 12:9; 13:14; Col. 1:12; 2:6-7a; cfr. Éx. 3:8).

- F. La gracia es la Trinidad Divina que se transmite a nosotros para nuestro disfrute, es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos: el Padre, el Hijo y el Espíritu (2 Co. 13:14; Nm. 6:22-27; Sal. 36:8-9):
1. La gracia del Señor es el Señor mismo como vida para nosotros, para que lo disfrutemos (Jn. 1:17; 1 Co. 15:10); el amor de Dios es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16) como la fuente de la gracia del Señor; y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como la transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ellos (2 Co. 13:14).
 2. En 2 Corintios 13:14 la gracia del Señor se menciona por primera vez porque este libro trata de la gracia de Cristo (1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9).
 3. El Espíritu Santo como la circulación, la transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre es el suministro para nuestra vida cristiana y para la vida de iglesia:
 - a. La vida de iglesia depende enteramente de 2 Corintios 13:14.
 - b. La corriente de la Trinidad Divina dentro de nosotros, según se revela en 2 Corintios 13:14 es nuestro pulso espiritual.
- G. El producto de la gracia de Dios en la economía de Dios es la iglesia como el poema del Dios Triuno que exhibe las superabundantes riquezas de Su gracia con Su infinita sabiduría y designio divino (Ef. 1:6-8; 2:10, 7).

III. La gracia del Señor Jesucristo impartida en Sus escogidos a través de la era neotestamentaria alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén, en la cual el Dios Triuno procesado y consumado será la gracia que todos los creyentes disfrutarán por la eternidad (Ap. 22:21).

Alimento matutino

Jn. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre 1:14 nosotros ... lleno de gracia y de realidad.

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

Gá. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros 6:18 espíritu, hermanos. Amén.

El Dios Triuno se hizo Dios-hombre, al introducir la divinidad en la humanidad y al mezclar la divinidad con la humanidad, a fin de ser el prototipo para la producción en serie de muchos Dios-hombres. Llegó a ser la corporificación del Dios Triuno (Jn. 1:14) que llevó Dios a los hombres e hizo que pudiésemos tener contacto con Dios, alguien a quien uno puede tocar, recibir y experimentar, una persona en quien se puede entrar y a quien se puede disfrutar. El propio Dios quien estuvo en la eternidad se hizo, por medio de la transformación, la corporificación misma del Dios Triuno, lo cual está tipificado por el tabernáculo, una entidad sólida con la cual las personas pueden tener contacto, tocar, recibir y experimentar y en la cual pueden entrar y que pueden disfrutar.

[Considere Gálatas 6:18.] Pablo concluyó el libro de Gálatas de este modo porque los gálatas se habían olvidado del Espíritu que moraba en ellos. La gracia del Señor Jesucristo es la abundante sumministración del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y hecho real como el Espíritu vivificante) disfrutada por nosotros al ejercitar nuestro espíritu humano. Pablo, en su conclusión, les recordó a los creyentes de Galacia que la gracia del Señor Jesucristo estaba en su espíritu. La gracia no es objetiva sino muy subjetiva. La gracia está en nuestro espíritu para que permanezcamos en la economía neotestamentaria de Dios. Si caemos de la gracia, no tenemos nada que ver con la economía neotestamentaria de Dios. La gracia casi equivale a la economía neotestamentaria de Dios, del mismo modo que la ley casi equivale a la economía antiguotestamentaria de Dios. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 186, 238-239)

Lectura para hoy

A fin de entender ... Gálatas 6:18, tenemos que dirigirnos al Evangelio de Juan ... El Verbo que era desde el principio con Dios, y que era Dios, fue hecho carne y fijó tabernáculo entre nosotros,

lleno de gracia y de realidad (1:1, 14). Según Juan 1:16: “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. Además, Juan 1:17 dice: “La ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. El hecho de que la ley haya sido dada y de que la gracia haya venido, indica que la gracia es una persona. La gracia no fue dada; la gracia vino con Jesucristo. La gracia mencionada en Juan 1 es el mismo Espíritu mencionado en otro lugar en el Evangelio de Juan. Cuando Cristo vino, algo maravilloso que se llama gracia vino con Él. En realidad, esta gracia es una persona maravillosa, Cristo Jesús mismo. Según Juan 1:16, de la plenitud de Cristo hemos recibido gracia sobre gracia. Pero en Juan 7:39 y 20:22 vemos que en realidad recibimos el Espíritu, el aliento santo. Al juntar estos dos versículos, vemos que la gracia mencionada en Juan 1 es el mismo Espíritu, el aliento santo, que se menciona en Juan 7 y 20. En Hebreos 10:29 el Espíritu es llamado el Espíritu de gracia.

Decir que el Espíritu es el Espíritu de gracia no significa que el Espíritu es una cosa y que la gracia es otra, tal como la expresión “el Espíritu de vida” no significa que el Espíritu y la vida sean dos cosas diferentes. Más bien, tal como el Espíritu y la vida son una sola entidad, así también son el Espíritu y la gracia ... Cuando la Biblia habla del Espíritu de gracia, se refiere al Espíritu como gracia.

La gracia es Dios quien viene a ser nuestro disfrute, ... gracia es Cristo disfrutado por nosotros. Ahora debemos poner el mismo énfasis en el hecho de que la gracia es en realidad el Espíritu. La gracia es Dios el Padre corporificado en el Hijo y el Hijo es hecho real como el Espíritu. Por consiguiente, al final, el Espíritu es la gracia misma.

Por experiencia sabemos que cuando disfrutamos la gracia, disfrutamos al Espíritu. Siempre que tenemos escasez de experimentar el Espíritu que se mueve en nosotros y nos unge, no tenemos el disfrute de la gracia. La gracia es el mover, el actuar y el unguir del Espíritu en nuestro interior. Cuanto más el Espíritu se mueve en nosotros, más gracia disfrutamos. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 338-339)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 17, 19, 21; *La ley y gracia de Dios en Su economía*, cap. 3; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 2: Romans through Philemon*, ch. 15; *The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament*, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la 4:16 gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Ro. Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Debemos darnos cuenta de que nuestro espíritu es el único lugar donde podemos experimentar la gracia. Así como la electricidad puede aplicarse sólo por medio de prender el interruptor, así también sólo en nuestro espíritu podemos tener contacto con el Espíritu que unge y se mueve. Si usted desea recibir gracia y disfrutar gracia, no ejercite su mente, su parte emotiva o su voluntad. Más bien, vuélvase a su espíritu y ejercítelo ... Debemos salir de nuestra mente y de nuestra emoción y volver a nuestro espíritu, donde encontraremos al Señor.

Le agradecemos al Señor que nos haya revelado dónde está Él hoy día. No puede haber duda alguna de que Él, por un lado, está en el trono en los cielos. Pero, por otro lado, para que lo experimentemos, Él está en nuestro espíritu ... El trono de la gracia [He. 4:16] no sólo está en el cielo; también está en nuestro espíritu. Si no estuviera tanto en nuestro espíritu como en el cielo, ¿cómo podríamos acercarnos a él? ... El hecho de que podamos acercarnos al trono de la gracia indica que, en la experiencia, el trono está en nuestro espíritu ... Cuando me vuelvo a mi espíritu y digo “Señor Jesús”, de inmediato tengo el sentir de que el trono de la gracia está en mi espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 340-341)

Lectura para hoy

Siempre que nos acerquemos al trono de la gracia por medio de volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor. Debemos darle la posición de Cabeza, Señor y Rey en nosotros. ¡Qué gran diferencia esto representa! Algunas veces, mientras oramos, tenemos el sentir de que el Señor está dentro de nosotros, pero no estamos dispuestos a darle el trono. En vez de reconocer Su reinado, nos exaltamos por encima de Él y nos ponemos en el trono. De una manera muy práctica, destronamos al Señor. Siempre que falleemos en entronizar al Señor, el

fluir de la gracia se detendrá. Al mismo tiempo que estamos orando, debemos permitir que el Señor esté en el trono dentro de nosotros, por medio de honrarlo como Cabeza, Señor y Rey. Entonces la gracia fluirá en nosotros como un río.

En Apocalipsis 22:1 y 2 vemos que el río de agua de vida sale del trono de Dios y del Cordero. Por consiguiente, el trono de Dios es la fuente de la gracia que fluye. Destronarlo a Él ... es desechar la fuente de la gracia. Esto hace que la gracia deje de fluir.

La mejor manera de poner en práctica el asunto de volverse al espíritu y mantenerse en el espíritu es tener un tiempo fijo para orar. Supongamos que usted dedique diez minutos por la mañana para tener contacto con el Señor en oración. Durante este tiempo, lo único que usted debe hacer es volverse al espíritu y permanecer allí. No se preocupe por las cosas que usted tenga que hacer ese día. Rechace su mente, su parte emotiva y su voluntad naturales y ejercite su espíritu para tener contacto con el Señor.

Cuando nos volvemos a nuestro espíritu y permanecemos allí, debemos reconocer que el Señor es Cabeza y Rey, y debemos entronizarlo. Es necesario que respetemos Su posición, que honremos Su autoridad y que confesemos que no tenemos derecho a hacer ni a decir nada por nuestra cuenta. Todo terreno en nosotros debe ser entregado al Rey. Si entronizamos al Señor dentro de nosotros, el río de agua de vida fluirá desde trono para darnos su suministro. De este modo recibiremos gracia y disfrutaremos gracia.

La gracia no es otra cosa que el Dios Triuno como nuestro disfrute. El Padre está corporificado en el Hijo y el Hijo es hecho real como el Espíritu. Este Espíritu, la consumación máxima del Dios Triuno, ahora mora en nuestro espíritu. Nuestra presente necesidad es volvernos a este espíritu y permanecer allí, entronizando al Señor ... [Entonces] el Espíritu, como agua de vida, fluirá desde el trono para darnos su suministro. Esto es la gracia y ésta es la manera de recibir y disfrutar de la gracia.

Mientras recibimos al Dios Triuno como nuestra gracia y lo disfrutamos como gracia, seremos constituidos de Él. Poco a poco llegaremos a ser uno con Él orgánicamente. Él será lo que nos constituye y nosotros seremos Su expresión. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 341, 342-343)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 11, 37; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 28

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su 20:32 gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados.

Sal. Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los 133:3 montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.

Según Salmos 133:3, la unidad ... es semejante al rocío que desciende sobre los montes de Sión. El aceite de la unción está sobre la persona, Aarón, pero el rocío está sobre un lugar, Sión. El rocío representa la gracia de la vida (1 P. 3:7). La gracia de la vida es el suministro de vida. En la vida de iglesia no sólo estamos bajo la unción, sino que también recibimos el suministro, la gracia, de vida. Mientras somos ungidos, también somos agraciados.

Supongamos que dos hermanos viven en la misma casa ... y no se llevan bien. Sin embargo, al participar de la vida de iglesia, ellos reciben la gracia y el suministro de vida. Espontáneamente, no sólo se soportarán el uno al otro, sino que se amarán con sinceridad. Ésta es la experiencia del rocío, la experiencia de la gracia.

El apóstol Pablo experimentó abundantemente la gracia del Señor. Pablo oró tres veces pidiendo que le fuera quitado el “aguijón” que le afligía. Mas el Señor respondió diciendo que Su gracia le era suficiente ... [esto] indicó que no le quitaría el aguijón, sino que le suministraría a Pablo Su gracia, la cual es suficiente.

En 2 Corintios 13:14 Pablo bendice a la iglesia ... Este versículo indica que la gracia es el Dios Triuno, quien fue procesado para ser nuestro suministro de vida. Mientras que el ungüento representa al Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser como “pintura”, el rocío representa al Dios Triuno como el suministro de vida que nos es dado para nuestro disfrute. Así pues, en la vida de iglesia diariamente somos ungidos y agraciados. Somos “pintados” con el Dios procesado y somos también agraciados con el Dios procesado mismo, quien es nuestro suministro de vida. Esta unción y este suministro nos capacitan para vivir en unidad. Según el salmo 133, esta unidad es como el óleo de la unción y como el rocío que riega. Al estar bajo el aceite de la unción y el rocío que riega, experimentamos la bendición de la vida sobre el terreno de la unidad. (*El terreno genuino de la unidad*, págs. 85-86)

Lectura para hoy

En la tipología, Hermón representa los cielos, el lugar más alto del universo, y el rocío significa la gracia de la vida (1 P. 3:7). Sin el Nuevo Testamento, sería difícil que nos demos cuenta de que el rocío representa la gracia. Cada una de las epístolas escritas por Pablo comienzan hablándonos de la gracia y concluyen con alguna mención de la gracia ... La gracia de la que se habla en las Escrituras no se refiere simplemente a bendiciones materiales. Muchos versículos en el Nuevo Testamento indican claramente que la gracia es el Dios procesado como suministro de vida dado a nosotros para que lo disfrutemos.

Hablando con propiedad, la gracia es un término del Nuevo Testamento. Cuando se usa en el Antiguo Testamento, significa favor. Según Juan 1:17, la gracia vino por medio de Jesucristo. Cuando el Verbo se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros, la gracia también vino. Esto significa que la gracia vino con el Dios encarnado. Antes de la encarnación de Cristo, la gracia no había venido. La gracia vino por medio de la encarnación.

Si deseamos disfrutar de esta gracia en plenitud, tenemos que estar en la vida de iglesia. Según el salmo 133, la gracia no desciende sobre los hogares de los creyentes de forma individual, sino que desciende sobre los montes de Sión, que tipifican las iglesias locales. Así que, si hemos de disfrutar del rocío que desciende desde el monte Hermón, tenemos que estar sobre una de las cumbres de Sión ... En la vida de iglesia el rocío desciende sobre nosotros ricamente. Estamos contentos porque recibimos el suministro abundante de la gracia todo-suficiente.

El aceite que unge y el rocío que riega se encuentran en la iglesia. Aquí experimentamos la unción, la “pintura”, del Dios Triuno procesado. Al mismo tiempo, disfrutamos al Dios procesado como gracia, como el suministro de vida que nos es dado para nuestro disfrute. Por medio de la gracia que recibimos, podemos llevar una vida que para las personas del mundo les es imposible vivir. Los hermanos pueden amar a sus esposas al máximo, y las hermanas pueden someterse a sus maridos plenamente. Tal vivir es posible sólo por la gracia que recibimos en los montes de Sión. (*El terreno genuino de la unidad*, págs. 93, 97-98)

Lectura adicional: El terreno genuino de la unidad, caps. 6-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Rego-
1:28, 30 cójate, pues se te ha concedido gracia! El Señor está
contigo ... Has hallado gracia delante de Dios.

Hch. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la
4:33 resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era
sobre todos ellos.

El primer caso relacionado con la gracia en el Nuevo Testamento es la encarnación de Dios. Antes Dios estaba en un lugar inaccesible (1 Ti. 6:16). En el Antiguo Testamento, salía a visitar a las personas, pero en Su visitación nunca permanecía con el que visitaba ... Fue a varias personas del Antiguo Testamento, pero esto era meramente una visita temporal.

Su encarnación fue diferente de esto. Su encarnación no fue una simple visita a María. Al contrario, Él fue a permanecer en María, a quedarse en su vientre físico. Mateo 1:20 dice que lo que fue engendrado en María era del Espíritu Santo. Dios fue a visitar a María, y entró en ella y permaneció en ella para ser la misma esencia de la concepción de una Persona maravillosa, que sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre. La encarnación fue algo muy significativo. Dios fue a visitar a las personas, a entrar en ellas y a permanecer en ellas. Ésta es la gracia. María fue agraciada por Dios y halló gracia delante de Dios.

La gracia es la visitación de Dios para permanecer en el hombre, para engendrarse en el hombre y para ser uno con el hombre ... María halló gracia delante de Dios al concebir al Salvador-Hombre, ésta fue la primera mención de la palabra *gracia* en el Nuevo Testamento, así que esto establece un principio. En 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros”. El Señor vino a permanecer en nosotros, a engendrarse en nosotros, a ser uno con nosotros e incluso a ser nosotros. Ésta es la gracia ... Con esta definición podemos interpretar cada versículo en el cual la gracia se menciona en el Nuevo Testamento. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 259)

Lectura para hoy

En la vida de iglesia, si todos los creyentes reciben gracia sobre ellos, la iglesia es edificada ... al volverse a su espíritu,

permanecerá firme en la gracia. Como resultado de ello, lo que saldrá de su boca será gracia. Dios, en Su economía, no exige que hagamos nada; lo que Él quiere en Su economía es que Cristo, la corporificación del Dios Triuno, llegue a ser la gracia corporificada para nosotros. Él vive en nosotros, y nosotros vivimos en Él, quien es la gracia.

Hoy no somos meramente cristianos individuales, ya que no es un solo individuo el que recibe gracia, sino todos los creyentes reciben abundante gracia (Hch. 4:33). Ningún cristiano, por sí solo, conforma el organismo de Dios. Este organismo es corporativo, y no individual. Todos hemos sido crucificados juntamente con Cristo; ahora Cristo está en nosotros, no sólo para ser nuestra vida, sino también para ser nuestra persona. Cristo y nosotros vivimos juntos: dos vidas que tienen un solo vivir, dos naturalezas que se mezclan en una y dos espíritus que llegan a ser un solo espíritu. Tal vivir es el organismo para que el Dios Triuno procesado y consumado viva orgánicamente entre nosotros, a fin de obtener Su expresión. Éste es el propósito de Dios en Su economía.

Lo que Dios quiere hoy es que experimentemos la gracia en Su economía a fin de que la Trinidad Divina pueda obtener un organismo ... Este organismo depende de que nosotros vayamos a la cruz y de que el Cristo resucitado esté en nosotros. Llegamos a ser uno con Él como Aquel que murió, resucitó y ascendió: dos vidas que tienen un solo vivir, dos naturalezas que se mezclan en una (sin formar una tercera naturaleza), y dos espíritus que llegan a ser un solo espíritu. Si existe un grupo de hermanos y hermanas que vivan sobre la tierra de esta manera, dicho grupo de creyentes es el organismo que Dios desea obtener.

La gracia, en la economía de Dios, es la corporificación de Dios a fin de que el hombre le reciba como su disfrute y suministro. Debemos aprender a recibir la gracia corporificada a fin de tener este disfrute y administración. Como resultado de ello, estaremos llenos del elemento orgánico en nuestro interior, y así llegaremos a ser el organismo de Dios. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 45-48)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 23; Estudio-vida de Efesios, mensaje 28; La ley y gracia de Dios en Su economía, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y 13:14 la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Muchos ... piensan que 1 Corintios es un libro en el que simplemente se confrontan problemas de toda índole. En efecto, en este libro se tratan muchos problemas, pero también se nos dice cómo resolverlos. Poco después de haber sido salvos, descubrimos en nuestra experiencia, que no es tan sencillo ser un cristiano. Vivir la vida cristiana no es nada sencillo, pues en nuestra vida diaria y en nuestra vida de iglesia nos encontramos con muchos problemas. La única manera de resolver dichos problemas es disfrutar a Cristo.

Necesitamos que 1 Corintios nos hable en cuanto al disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo. Pablo empieza esta epístola diciendo que quienes disfrutaban a Cristo no sólo son los de la iglesia en Corinto, sino también “todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro” (1:2b) ... Por consiguiente, esta epístola está dirigida a todos nosotros, aquellos que invocamos el nombre del Señor. Este mismo Cristo a quien invocamos es “de ellos y nuestro”. Él es suyo y también es mío. Esto significa que Cristo es nuestra porción. Dios el Padre nos dio a Cristo para que fuese nuestra porción. Él es la porción de los santos (Col. 1:12).

La palabra *comunión* [en 1 Corintios 1:9] conlleva el pensamiento de disfrute. A veces la gente celebra algo con una fiesta. Cuando nos juntamos para tener comunión es como celebrar una “fiesta”. Una fiesta es una comunión. Podemos considerar la reunión cristiana como una fiesta cristiana ... [Compartimos] mutuamente nuestro gozo y sentimientos. Nos sentimos muy contentos cuando nos reunimos con los santos porque nuestra reunión, en un sentido muy positivo, es una fiesta. (*The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, págs. 8-9)

Lectura para hoy

El disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo resuelve, mediante la obra de la cruz, todos los problemas que existen en la iglesia (1 Co. 1:13a, 18, 23-24; 2:2). Cuando digo “la cruz” me refiero a la muerte de Cristo, especialmente al aspecto subjetivo

de Su muerte. El Cristo que disfrutamos hoy es el Cristo todo-inclusivo, y en Su ser se halla la muerte aniquiladora. Por lo tanto, cada vez que disfrutamos a esta persona, somos aniquilados, no en un sentido negativo, sino en un sentido positivo. Si le disfrutamos cada día, seremos aniquilados cada día. Es posible que un hermano se ofenda con otro y sienta que lo odia; no obstante, en cuanto él disfruta a Cristo, los microbios del odio son aniquilados, aun sin que se dé cuenta ... Debido a que entre los corintios había tantos problemas, Pablo les escribió acerca de disfrutar Cristo. Disfrutar a Cristo resuelve nuestros problemas, ya que elimina los microbios presentes en nosotros.

Al disfrutar a Cristo, todos nuestros problemas internos desaparecen y nosotros crecemos. En 1 Corintios 3:6 Pablo dijo: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”. El propósito por el cual Dios nos llena de Cristo es para hacernos crecer, y el crecimiento en vida tiene como objetivo que se produzcan los materiales preciosos —el oro, la plata y las piedras preciosas— a fin de que la iglesia sea edificada. A medida que crecemos en la vida divina, más llegamos a ser personas de oro, y más preciosos y más resplandecientes nos tornamos semana tras semana.

Disfrutar a Cristo no sólo resuelve nuestros problemas y redundante en el crecimiento en vida, sino que también hace que nuestros dones se desarrollen en virtud de tal crecimiento (12:1-11). La palabra *dones* puede considerarse como un sinónimo de la palabra *talentos*. Todos nosotros hemos recibido algunos talentos por medio de nuestro nacimiento físico. Algunos de estos talentos son la capacidad de ver, oír, hablar, caminar y pensar y entender ... A medida que un niño crece, todos sus talentos o dones se desarrollan ... Sucede lo mismo con respecto a nuestra vida espiritual. Los dones iniciales les fueron dados a los creyentes en el momento de su nacimiento espiritual (1:7). La vida divina y el Espíritu divino fueron los dos dones principales que recibimos en nuestro nacimiento espiritual. Todo aquel que ha sido regenerado ha recibido estos dos grandes dones. La vida divina contiene muchos talentos, dones, que necesitan ser desarrollados. Por lo tanto, necesitamos disfrutar a Cristo para poder crecer; y a medida que crezcamos, se desarrollarán los dones que recibimos mediante nuestro nacimiento espiritual. (*The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, págs. 11-12)

Lectura adicional: The Excelling Gift for the Building Up of the Church, cap. 1; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se 12:9 perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Ef. Para mostrar en los siglos venideros las superabun- 2:7 dantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

La experiencia que los creyentes tienen de la gracia en la economía de Dios consiste en que ellos, en sus debilidades, son perfeccionados por la gracia suficiente del Señor, el poder de Cristo que extiende tabernáculo sobre ellos (2 Co. 12:9). ¿Por qué decimos que la gracia del Señor nos perfecciona en nuestras debilidades? Porque cuando una persona es débil y no puede hacer nada, el Señor interviene y lo hace todo por él. Pero cuando una persona es fuerte, no necesita a los demás ... Cuando usted es fuerte, el Señor no tiene la oportunidad ni la libertad de hacer algo por usted; por consiguiente, usted no puede disfrutar el reposo. Pero cuando usted es débil, el Señor tiene la oportunidad y toda la libertad de hacer las cosas por usted. Cuando el Señor hace todo por nosotros, le disfrutamos como nuestro reposo. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 42-43)

Lectura para hoy

Pablo escribe: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (13:14). Así como los tres de la Deidad son uno, de igual manera el amor, la gracia y la comunión no son tres asuntos separados, sino tres aspectos de una sola cosa. Dios el Padre está en Cristo (Jn. 14:10), y Cristo es el Espíritu (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17); del mismo modo, el amor de Dios está en la gracia de Cristo, y la gracia de Cristo junto con el amor de Dios están en la comunión del Espíritu Santo. El amor de Dios es la fuente, pues Dios es el origen; la gracia del Señor es el caudal del amor de Dios, pues el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios, pues el Espíritu nos trasmite al Señor con Dios para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— con Sus

virtudes divinas. La comunión del Espíritu Santo nos trasmite e introduce la gracia de Cristo junto con el amor de Dios.

Por eso Gálatas 6:18 dice: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén”. Dios está en Cristo, Cristo es el Espíritu, y el Espíritu está en nuestro espíritu para que lo disfrutemos. Para nosotros Dios es amor, Cristo es la gracia, y el Espíritu es la comunión, la transmisión, que imparte en nuestro ser todo lo que Cristo es como la gracia, junto con todo lo que Dios es como amor, a fin de que lo disfrutemos. Todo lo que Dios es en Su trinidad se está impartiendo en nosotros para que lo disfrutemos. En esto consiste la buena tierra, la tierra de riquezas donde fluye leche y miel, y donde disfrutamos todas las riquezas del Dios Triuno procesado. Estas riquezas, que nos fueron dadas para que nos deleitemos en ellas, constan del amor de Dios, la gracia de Cristo y la transmisión del Espíritu Santo con el fin de que lo experimentemos.

Espero que podamos llevar toda esta comunión al Señor en oración para que experimentemos las riquezas de Cristo mencionadas en 2 Corintios. Entonces, mediante esta experiencia, se producirá una expresión viva del Cuerpo de Cristo en muchas localidades. ¡Alabado sea el Señor! Él es la gracia, la buena tierra, la cual disfrutamos para que se produzca el templo, donde Dios descansa, y la virgen, que satisface a Cristo. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 91-92)

El producto de la gracia en la economía de Dios es un poema (Ef. 2:10a). Los cielos, la tierra y el hombre, quienes fueron creados por Dios, no son el poema de Dios. En cambio, la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, es el poema de Dios.

El fruto de la gracia, en la economía de Dios, es un poema que exhibe las superabundantes riquezas de la gracia en la economía de Dios (Ef. 2:7). Estas riquezas, en sus variados aspectos, se mencionan una y otra vez en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas escritas por Pablo. Dicha gracia es rica, abundante, se multiplica y aumenta. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 80-81)

Lectura adicional: La autobiografía de una persona que vive en el espíritu, cap. 10; *La ley y gracia de Dios en Su economía*, cap. 4; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 24; *Entrenamiento para ancianos, libro 6: Los puntos cruciales de la verdad contenida en las epístolas de Pablo*, cap. 4; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

